

Película: Amar la vida.

Año: 2001.

Género: Drama.

Nacionalidad: USA/Reino Unido. Director: Mike Nichols.

Actores: Eileen Atkins, Emma Thompson, Christopher Lloyd,
Audra McDonald. Productor: Simon Bosanquet

Guión: Margaret Edson y Emma Thompson.

Música: Henryk Mikolaj Gorecki.

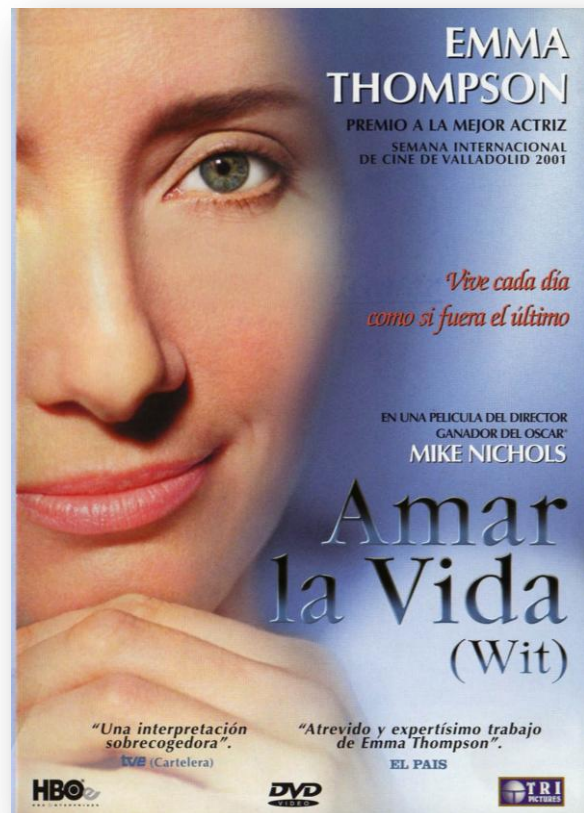
Duración: 01:35:00.

Johnny V. Barrios Barrios.
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

AMAR LA VIDA (WIT)

*Muerte no te enorgullezcas,
aunque algunos te llamen poderosa y
terrible,
puesto que nada de eso eres;
porque todos aquellos a quienes creíste
abatir no murieron,
triste muerte,
ni a mí vas a poder matarme,
esclava de lado,
la fortuna, los reyes y los desesperados,
si con veneno, guerra y enfermedad y
amapola o encantamiento
se nos hace dormir tan bien y mejor que
con tu golpe,
de qué te jactas,
tras un breve sueño despertamos a la
eternidad y
la muerte dejará de existir,
muerte morirás.*

JOHN DONNE
1572-1631



En los últimos quince años el mundo ha presenciado con preocupación el avance del cáncer como enfermedad de escala global. Las Naciones Unidas (ONU) señalan que 14 millones de personas fueron diagnosticadas con cáncer en 2012 y estima que 22 lo serán en 2032. Actualmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte la necesidad de mejorar las políticas preventivas ante el alarmante pronóstico que amenaza especialmente a los países en vías de desarrollo, debido a que éstos no cuentan con mecanismos de prevención eficaces y carecen de un sistema de atención al paciente oncológico que apoye, sobre todo, a las personas de escasos recursos económicos.

En consecuencia, alrededor del cáncer como paradigma de enfermedad, se delibera desde distintos puntos de vista: espiritual, psicológico, socio-cultural y clínico; abriendo un debate mundial sobre la forma de enfrentar su diagnóstico, tratamiento y en un último estadio la idea de la muerte, una constante histórica perenne. Sin duda, al ser este un suceso que forma parte de nuestra civilización, obliga una reflexión tanto emocional como racional en torno al valor de la vida; después de todo, el cáncer es hoy la mayor causa individual de mortalidad en el mundo y su “presencia” se ha constituido ineluctablemente en un aspecto integrante de nuestra realidad histórico-cultural.

El film *Amar la vida (Wit)* es un drama que explora este hecho. En gran medida, muestra la voluntad de vivir que subyace entre los seres humanos y constituye un profundo diálogo con la conciencia, donde los valores universales se entrecruzan revelando la integridad de los individuos y el alcance de su condición social. De esta manera, el concepto *vida* es encarnado por una mujer racional, inteligente y lúcida: Vivian Bearing (Emma Thomson): doctora en filosofía, profesora universitaria experta en literatura inglesa del siglo XVII, particularmente en los sonetos de John Donne y su poesía metafísica. Tras ser diagnosticada como paciente neoplásica terminal, desarrolla un monólogo con altas dosis de ironía donde se conjuga la reflexión y el análisis como recursos para afrontar su condición y el progreso de su enfermedad.

Basada en la obra teatral *WIT* de Margaret Edson (1961), ganadora del premio Pulitzer en 1999, la película muestra con abrumadora vigencia los entresijos de la feminidad, de la mujer como sujeto y objeto de estudio, en un entorno donde la estética de los espacios se disuelve en el tiempo lánguido de los hospitales, donde la vitalidad se ve erosionada por la dependencia que se establece entre el paciente, el doctor y los avances de la medicina. Asimismo, el film va entrelazando interrogantes que hacen pensar al espectador sobre el alcance del intelecto a la hora de afrontar la enfermedad y la muerte, así como el lugar que ocupan las palabras, la erudición, la bioética, la fe, el dolor, el miedo, el amor, la soledad y los valores culturales en la civilización occidental.

Las escenas dan cuenta de la cosificación del cuerpo, es decir, como la experimentación lo convierte en objeto de estudio cuyos resultados son una “significativa contribución al conocimiento científico”. Desde el punto de vista de la historia de la medicina, deja entrever la conmoción, empatía y desafección que asedian al personal de salud en nuestro tiempo, la nomenclatura, técnicas y procedimientos adelantados por el conocimiento científico moderno y la búsqueda de información documental en base a la investigación como objetivo último de los estudios de caso y las historias clínicas. Es un drama que invita a pensar filosófica, antropológica e históricamente en la *muerte* como un concepto consustancial al de *vida*, y, desde el punto de vista literario, como una puntuación, es decir, “una coma; una pausa”, entre la vida y la eternidad.